

El desarrollo del militarismo mundial y nuestras tareas militares

**León Trotsky
25 de octubre de 1924**

(Versión al castellano desde “[Le développement du militarisme mondial et nos tâches militaires. Autre titre: ‘Le militarisme mondial et l’Armée Rouge’](#)”, en [Marxistes, les auteurs marxistes en langue française – Trotsky](#). Extractos de un discurso de León Trotsky en la Conferencia de Suministros del Ejército Rojo, pronunciado el 25 de octubre de 1924. Se han fusionado dos artículos diferentes en los que se citaban partes de este discurso. Fuentes [para versión francesa desde la que traducimos]: una primera publicación: “El militarismo mundial y el Ejército Rojo”, en *La Correspondance Internationale*, número 77, cuarto año, 19 de noviembre de 1924, páginas 860-861; una segunda publicación: en el apéndice del libro “Europe et Amérique” y titulado “El desarrollo del militarismo mundial y nuestras tareas militares”, sólo la primera edición francesa (L’Humanité, París, 1926) incluye este apéndice, no hemos podido consultarla. Los intertítulos son los que figuran en *La Correspondance Internationale*. Observación: la fuerza combinada en tiempos de paz del Ejército Rojo y la Flota Roja no alcanzaba los 550.000 hombres.)

La técnica humana contra el hombre

Nuestra época se caracteriza por la rápida transformación de la mayoría de las fuerzas productivas del capitalismo en fuerzas destructivas. Esto no es nuevo, pero está ocurriendo hoy en un grado mucho mayor que en el pasado. Las fuerzas productivas generadas por el capitalismo dentro de los límites del estado nacional y la propiedad privada llegan a una especie de histeria furiosa, aspiran a escapar de la prisión capitalista, se convierten en fuerzas destructivas, se aniquilan a sí mismas mediante la guerra, sólo para renacer e inmediatamente dedicarse de nuevo, en su mayor parte, al militarismo. La guerra imperialista fue la insurrección de las fuerzas productivas, es decir, de la técnica humana contra el hombre que, habiendo dominado la naturaleza, no logró dominar la sociedad, no logró crear una organización del trabajo basada en la razón y la solidaridad.

La guerra imperialista ha arruinado Europa en beneficio de Norteamérica. Europa intenta restablecerse, pero hasta ahora sin mucho éxito. No obstante, se observan algunos avances. Pero al restablecer sus fuerzas productivas, Europa se enfrenta a las fronteras nacionales creadas por el Tratado de Versalles, a las barreras aduaneras, a la disminución general de la capacidad de absorción del mercado mundial. Busca salir de sus estrechos confines, aunque para ello tenga que recurrir a la fuerza armada. Por eso las fuerzas de producción, que apenas empiezan a recuperarse, vuelven a transformarse en fuerzas de destrucción. La lenta agonía del mundo capitalista nos ofrece el espectáculo del florecimiento del militarismo.

El militarismo estadounidense

Junto a Europa, Estados Unidos se ha convertido también en el escenario del militarismo, pero de un militarismo formidable, que ni siquiera la Europa de preguerra se habría atrevido a contemplar. No voy a dar las cifras que caracterizan el poder económico de Estados Unidos, porque son conocidas por todos. No obstante, citaré dos cifras. Como ustedes saben, los motores mecánicos (locomotoras, barcos de vapor, automóviles, tractores, etc.) son de gran importancia para la tecnología militar. Su potencia total en todo el mundo se estima en 500 millones de caballos. Esta cifra dista mucho de ser exacta, pero es suficiente para lo que tenemos que demostrar. Un caballo de vapor, como saben, equivale a la fuerza de 10 hombres. Así, los 500 millones de caballos de potencia que representan todos los motores del mundo equivalen a la fuerza de 5.000 millones de

hombres. La población mundial es de unos 1.700 millones; si restamos los niños, los ancianos, los enfermos y los discapacitados, sólo hay unos 1.000 millones de personas capaces de trabajar. Así pues, la energía mecánica disponible para la humanidad es cinco veces mayor que la propia humanidad como motor. Pero, ¿cómo se distribuye esta energía mecánica?

La población de Estados Unidos apenas supera los 100 millones; la del resto del mundo es de 1.600 millones. La proporción es, por tanto, de 1 a 16. Los 500 millones de caballos se distribuyen de tal manera que la mitad pertenece a Estados Unidos y la otra mitad al resto de la humanidad. Como puede verse, la energía mecánica, base de la tecnología moderna, le confiere a Estados Unidos una formidable ventaja sobre el resto del mundo. Es fácil comprender las repercusiones de esta preponderancia en las fuerzas militares.

Citaré otra cifra relativa al oro, metal con el que se puede comprar todo. La cantidad de oro en el mundo se estima en 18.000 millones de rublos. De estos 18.000 millones, la mitad, es decir, 9.000 millones, están en los sótanos del Banco Federal y del Tesoro estadounidense. Como saben, el nervio de la guerra es el dinero. Creo que fue Federico II quien lo dijo, pero no respondo de ello. Así que la tracción mecánica, el oro y todo lo relacionado con él se concentra principalmente en Estados Unidos. El oro es, por así decirlo, la coronación, la cúpula del templo capitalista; la tracción mecánica es su fundamento técnico, y todo lo que hay entre este fundamento y esta cúpula se distribuye más o menos en la misma proporción entre Estados Unidos y el resto del mundo. Esto caracteriza suficientemente la base técnica y económica del militarismo estadounidense, surgido más tarde que los demás, pero que se desarrolla monstruosamente a nuestros ojos.

Hasta hace poco, Estados Unidos no había sido un país militarista. Pero desde la guerra imperialista, ha experimentado un cambio repentino en este sentido. Intervino al final de esa guerra, donde obtuvo lo que se necesitaba, a saber, la ruina completa de Alemania (que no era la intención de Inglaterra), principal obstáculo para la dominación mundial de Estados Unidos. Lo que Inglaterra necesitaba era una Alemania debilitada, pero no arruinada, contra Francia; lo que Estados Unidos necesitaba era una Francia poderosa contra Inglaterra. Estados Unidos ha logrado por completo su objetivo, y ahora, aunque ese objetivo se ha logrado, o más bien porque se ha logrado, se está dando rienda suelta al militarismo en el territorio y en las aguas de Norteamérica.

Hace poco, *Izvestia* publicó una corresponsalía muy importante desde Nueva York, dedicada a la descripción del reciente “día de la defensa” en Estados Unidos. Esta corresponsalía no es de carácter técnico, pero nos permite vislumbrar interesantes perspectivas políticas y militares. En la fiesta nacional del militarismo estadounidense, el secretario de marina, Wilbur, declaró que en varias partes del mundo se estaban levantando las pasiones contra Estados Unidos y que nada enfría las pasiones como el frío acero. Al leer el discurso de este pacífico filisteo de antaño (Wilbur, antes de la guerra imperialista, probablemente vendía leche condensada o salchichón de Chicago), uno se asombra de la exactitud con que este honorable secretario de estado copia las arengas del exemperador de Alemania. Además, todo el desfile militar que tuvo lugar ese día recuerda los procedimientos, hábitos y maneras del militarismo alemán de la última década antes de la guerra. No hace mucho comenté que la psicología del burgués estadounidense va considerablemente por detrás de su poder, pero la psicología, añadí, se alinea en última instancia con factores objetivos. Pero yo no pensaba entonces que la militarización hubiera avanzado tanto en Estados Unidos y que, a pocas semanas de las elecciones presidenciales, la opinión pública de este país, que hasta hacía poco se había dejado embaucar por el pacifismo, la filantropía, los catorce puntos de Wilson, etc., no sólo permitiera, sino que aprobara, una puesta en escena tan militarista y un discurso tan

belicoso como el del secretario de marina. Francamente, hace unas semanas no habría creído que tales cosas pudieran ocurrir en 1924, cuando el contribuyente aún tiene que pagar los daños causados por la última guerra. Así, la riqueza de la burguesía norteamericana, esos 250 millones de caballos de fuerza, esos 9.000 millones de rublos de oro amontonados en los sótanos del banco, se convierten en la locomotora del militarismo norteamericano.

El capital estadounidense se asfixia por la superpoblación. En el marco del mercado nacional ha alcanzado un cierto límite. Todavía puede desarrollarse parcialmente allí, y hasta ahora se ha desarrollado en una espiral de radio cada vez mayor, pero para que esta espiral no se rompa en el mercado mundial, el capital norteamericano debe apartar a todos los demás, debe ampliar el mercado mundial; pero no puede ampliarse sólo por medios económicos, pues ya está conquistado y distribuido; por tanto, hay que rechazar a los competidores por la fuerza. De ahí el desarrollo desenfrenado del militarismo como aparato material y como mentalidad agresiva. La flota norteamericana, como saben, ha igualado a la británica. En aviación militar, Estados Unidos ocupa el primer lugar; lo mismo ocurre en química. El “día de la defensa”, los químicos estadounidenses celebraron un congreso en el que consideraron que debían hacer dos demostraciones militaristas. Primero, las 69 secciones de la Sociedad Norteamericana de Químicos declararon que, cada una en su especialidad, trabajaban para la defensa del país; después, el presidente del congreso, en nombre de los 15.000 miembros de la sociedad, aseguró al departamento de guerra que todas las fuerzas de la sociedad estaban a disposición de la defensa nacional. Ahora es fácil comprender lo que significa la palabra “defensa” para Estados Unidos, un país enorme que no tiene ningún vecino capaz de amenazarlo.

Estamos entrando en la era del *desarrollo ofensivo del militarismo estadounidense*. Para comprender mejor esta evolución, debemos recordar lo rápido que floreció el militarismo alemán gracias al fortalecimiento del capitalismo alemán. Este último, al llegar después que los demás, se vio obligado a usar los codos, e incluso los puños, para conseguir un sitio bajo el sol. La situación es la misma para el capital estadounidense, pero a una escala mucho mayor. Al mismo tiempo, gracias a la situación geográfica del país y a las particularidades de su desarrollo histórico, el capitalismo estadounidense sigue teniendo la posibilidad de llevar la máscara del pacifismo, lo que supone una gran ventaja para él. Incluso hoy, la agresiva injerencia del capital financiero estadounidense en los asuntos europeos genera y mantiene ilusiones pacifistas dentro de Europa. Sin embargo, el capitalismo estadounidense y su militarismo son ahora, en realidad, los destructores del equilibrio capitalista mundial, es decir, de la anarquía que lleva ese nombre.

El Ejército Rojo frente al militarismo mundial

El imperialismo estadounidense se alza actualmente sobre el mundo como la fuerza más agresiva, desenfrenada y destructiva, una fuerza preñada de convulsiones y levantamientos sangrientos. Y nosotros, los militares de la URSS, debemos, sin perder de vista los peligros directos e inmediatos, tener en cuenta este factor en la evaluación de las perspectivas militares mundiales, pues el capital norteamericano no podrá realizar su obra de “pacificación”, es decir, de despojo y esclavización de la humanidad, sólo por medios “pacíficos”; cuando encuentre resistencia, empujará a un estado asiático o europeo contra otro, financiará las guerras como empresas comerciales. Y no somos el menor de los obstáculos en el camino de Estados Unidos, que aspira a la hegemonía mundial. Por eso debemos estar en guardia.

En la época actual, como siempre, se desarrollan procesos fundamentales y otros secundarios, temporales o superficiales. En Europa y Norteamérica asistimos actualmente a un cambio de gobierno. ¿Quién llegará al poder en Estados Unidos? Con toda probabilidad, Coolidge será elegido presidente. Pero si el presidente fuera el demócrata Davis, o incluso La Follette, el militarismo estadounidense continuaría su marcha hacia adelante y redoblaría su agresividad. Por cierto, La Follette era considerado nuestro amigo, porque durante los últimos años había estado haciendo propaganda a favor del reconocimiento de la URSS, pero en el momento de las elecciones presidenciales se volvió tan silencioso como un muerto, y no fue por casualidad. Estados Unidos es actualmente el único país que tiene planes para una ofensiva mundial, planes que abarcan todo el globo (hasta que se encuentre un medio de transporte a otros planetas). Los estadounidenses intentan avanzar en todas direcciones, en primer lugar, en China, un vasto país de 400 millones de habitantes que podría proporcionarles un inmenso mercado. Ahora, observan sin ningún placer que, en la línea ferroviaria de China Oriental, hay empleados y obreros soviéticos; que, en Pekín, en Cantón y en Shanghái, la bandera soviética ondea no sólo en la embajada sino también ya en los consulados. No ignoran que la URSS goza de un enorme prestigio entre el pueblo chino. El bolchevismo mundial es el único enemigo verdadero e implacable de todo imperialismo y, por tanto, del imperialismo norteamericano, el más agresivo de todos. De ahí el odio que líderes estadounidenses como Hughes albergan contra nosotros.

Así que, repito, hay procesos esenciales y otros secundarios; como políticos, tampoco podemos descuidar los temporales. El ascenso al poder de Mac Donald no se produjo por casualidad. Intentamos concluir un tratado con él, pero su caída interrumpió las conversaciones. Dejemos que Curzon vuelva al poder y también entablaremos conversaciones con él. Se trata de procesos de segundo y tercer orden; pero lo esencial es la exacerbación de las contradicciones, el desarrollo desenfrenado del militarismo, la imposibilidad en que se ven las fuerzas de producción para encontrar una salida, la preparación de una guerra mundial. La política está obligada a contar con fenómenos de segundo y tercer orden, de lo contrario no es política, pero debemos trazar nuestra línea fundamental a partir de los procesos fundamentales. De ello se deduce que el Ejército Rojo y la Flota Roja siguen siendo un factor esencial para salvaguardar la revolución y la Unión Soviética. No se puede hablar de liquidar nuestras fuerzas militares. Sería una frivolidad imperdonable que, con el pretexto de que la gente ya está acostumbrada a nosotros, de que ya existimos desde hace siete años y de que muchos estados nos han reconocido, declarásemos que podemos reducir gradualmente nuestras fuerzas militares a casi nada... El reconocimiento de la URSS también es una conquista para nosotros, pero ¿de qué orden? Lo esencial es que, en la base de las relaciones internacionales, hay una acumulación de antagonismos y un fortalecimiento del militarismo.

Pero, puede objetarse, ¿qué somos nosotros con nuestro ejército y nuestra flota, con nuestra tecnología militar, comparados con el militarismo de la Europa capitalista y de los Estados Unidos, qué somos nosotros ante los Estados Unidos, que han dejado al resto de la humanidad sólo la mitad de las fuerzas mecánicas, del oro y de los diversos valores existentes en nuestro globo? Por supuesto, si estuviéramos solos con nuestras fuerzas armadas, nuestra tecnología y nuestros recursos contra Estados Unidos y todo el mundo capitalista, habríamos sucumbido hace mucho tiempo. Pero la principal garantía de nuestra invencibilidad, mientras estemos rodeados por los estados capitalistas, radica en los profundos antagonismos que desgarran el mundo capitalista y enfrentan entre sí a los estados y las clases. Esta es la garantía práctica esencial de nuestra estabilidad.

Sin embargo, también es cierto que los antagonismos que dividen a la sociedad capitalista sólo la paralizan hasta cierto punto, de modo que, si nos desarmáramos, nuestro desarme significaría una provocación para nuestros enemigos, éstos encontrarían fácilmente las fuerzas para derrotarnos. La falta de comprensión del papel del Ejército Rojo en la constelación global de fuerzas es similar a la falta de comprensión del papel de una organización de combate militarizada en la lucha de clases. ¿Qué decide el resultado de una revolución? El grado de conciencia revolucionaria del proletariado, su papel en la producción, la correlación objetiva de fuerzas de clase, la situación internacional, etc. Sin embargo, cuando se acerca el momento de la conquista del poder, formamos organizaciones de lucha, formamos centurias obreras; se podría objetar a esto que “¿de qué sirve en un país donde existe un poderoso militarismo burgués? La proporción de fuerzas de clase lo decidirá todo, ¿no unas cuantas centurias de obreros!”. Este razonamiento de aspecto marxista es obviamente falso. La lucha de clases pasa a decidirse con fusiles, ametralladoras e incluso revólveres. Sí, la cuestión decisiva de la historia se resuelve en un momento dado, en unas condiciones determinadas, por la fuerza de las armas, y si las armas no se dan, si no hay organizaciones que las tomen, la clase revolucionaria, aunque esté preparada en todos los demás aspectos para la toma del poder, no lo toma...

El ejército y la flota rojos no nos habrían salvado sin los antagonismos de clases y entre estados. Pero sin el ejército y la flota rojos, el antagonismo de clase y entre estados tampoco nos habría salvado. Y precisamente porque las potencias nos reconocen después de habernos combatido sin tregua, precisamente porque ya no tenemos que rechazar cada día golpes inesperados, hemos podido reducir muy considerablemente los efectivos de nuestro ejército. No obstante, nuestra organización militar debe estar preparada para afrontar todos los peligros futuros. Ciertamente, es difícil para la Unión Soviética gastar cada año 200 millones de dólares (exactamente 395.000.000 de rublos) en defensa militar. Pero es una necesidad ineludible. Hemos estudiado todos los capítulos de todos los gastos. Todos los ahorros que pudimos hacer, los hicimos. Hemos alcanzado el límite a partir del cual nuestro mecanismo de defensa ya no puede simplificarse ni reducirse. Seguimos perfeccionándolo, no intentaremos reducirlo más.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es